

La Plaza

NUEVA

Nº 13

Asociación Cultural Amigos de Ribadesella

MAYO, 2002





ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE RIBADESELLA

Junta Directiva

Presidente: Alejandro Criado Fernández

Vicepresidente: Juan José Pérez Valle

Secretario: Alejandro Barrero García

Tesorero: Miguel Valdés Bravo

Contador: Jaime Sánchez Belío

Vocales: Javier Arias García

M^º del Pilar González Bulnes

Aurora Piélagos Fernández

M^º José de la Villa Martínez

Director de La Plaza Nueva: J. J. Pérez Valle

La Asociación Cultural Amigos de Ribadesella y su Junta Directiva no se identifican necesariamente con el contenido de los artículos publicados en esta revista, siendo ello responsabilidad exclusiva de sus autores, si bien la aceptación o rechazo para su publicación es decisión de la misma.

Artículos y comunicaciones deberán ir acompañados del nombre, apellidos y D.N.I. del autor, aunque podrán ser publicados bajo seudónimo.

Plaza de Abastos, s/n. RIBADESELLA

D.L.: AS-3.429/96

Impreme: Gráficas Covadonga

Fotocomposición: Milenium



NUESTRA PORTADA

«Esencia Riosellana»

Primer Premio III Certamen de Fotografía «Jesús Delgado». Autor: Mónica Hevia Escandón

SUMARIO

3

EDITORIAL

NOTICIAS DE NUESTRA ASOCIACIÓN

5

9

CRÓNICA DE UN SEMESTRE

MISCELÁNEA RIOSELLANA

21

- Historia postal del Descenso del Sella
- La feria de San Lorenzo en Cuerres
- Quince meses escritos en rojo
- El ensanche y la modernización urbana de Ribadesella

50

PERSONALIA

- Carlos Ayerbe
- Fatoumata Ly
- Manolo Avello, una pasión riosellana
- Gumersindo Suárez, «El Solitario»
- Breve entrevista a D. Carlos Osoro

59

DEPORTES/OCIO

- Ruta en bicicleta
- Historia del «Pequeño Maracaná»
- Senderismo

65

RELATOS

- El agua milagrosa del manantial de Borines
- Humphrey Bogart Piragüero
- Verti-go

74

EL BUZÓN DE LA PLAZA NUEVA

- Los cuatro paneles del Apocalipsis
- Acerca del patrimonio arqueológico e histórico-artístico riosellano
- Anécdotas de un extranjero en Ribadesella
- El día en que Raimon cantó al viento
- La Biblioteca Municipal de Ribadesella
- Entropía
- Fueron típicos
- Coses de casa
- Carta desde Puerto Rico
- A Antonio el Portugués
- Anécdotas riosellanas de fin de milenio

LA FERIA DE SAN LORENZO EN CUERRES:

La transformación de una fiesta

Yolanda Cerra Bada

Pada año, en torno al 10 de agosto, festividad de San Lorenzo, se celebra en la localidad riosellana de Cuerres una feria que consta de varias actividades festivas y comerciales de antigüedad documentada sobre las que ha ido destacando, en un proceso de reducción y potenciación, la jornada dedicada a la venta y degustación de queso.

La feria de Cuerres, si hemos de dar crédito a las fuentes escasas pero elocuentes que nos proporcionan información con la que trazar la historia de esta actividad comercial y festiva, tuvo una gran importancia en los siglos XVIII y XIX por la gran concurrencia de público y mercaderes así como por la altura de sus transacciones comerciales.

En la respuesta a la pregunta vigésimo novena del interrogatorio para la elaboración del Catastro del Marqués de la Ensenada, documento elaborado en Ribadesella el 1 de febrero de 1753, se alude a la existencia de un mercado franco, de tres días de duración, en el lugar de San Mamés, en Cuerres, y a los beneficios obtenidos por el santuario mediante el arrendamiento de tiendas fijas.

“Y que aunque se celebra una feria en el mes de Agosto en el sitio nombrado S. Mames del lugar de Cuerras (sic) que dura por espacio de tres días por ser libre de todo Tributo por acuerdo del Ayuntamiento de este Concejo, fundado en el encavezamiento echo con su Magestad que queda referido no dan utilidad, pero que en dicho sitio ay veinte tienda formadas de pared fuerte propias del Santuario de S. Mames a quien pagan los mercaderes que las ocupan los tres días de la feria real y medio por cada una”¹.



S. Mamés y Fuente de los Peregrinos

J. J.

Más de un siglo después, contamos con sendas crónicas periodísticas firmadas por REM y publicadas en *El Faro Asturiano* los días 3 y 4 de setiembre de 1860. Fueron recogidas y publicadas, junto con otros interesantes textos que nos sirven para documentar diversos aspectos de la vida regional del siglo XIX, por Protasio González Solís y Cabal, pasados treinta años de su primera exposición pública, en el volumen compilatorio *Memorias asturianas*². El estilo cultizante de su autor y lo florido de su prosa junto con la extensión del documento hacen imprecendente su reproducción total aquí, aunque remitimos al lector interesado bien al volumen anteriormente citado, bien a la revista riosellana *Somos*, donde de nuevo vio la luz la crónica de referencia³.

Respecto a la feria de San Lorenzo de 1860, el cronista afirma que se celebra en un pueblo de 57 vecinos así co-

mo de excelentes huertas y edificios de dos o más pisos, prueba de la bonanza económica derivada de su privilegiada situación geográfica *“al extremo de una hermosa vega de más de una legua de extensión la más rica y productora de la comarca”*. Dicha feria tiene lugar en torno al templo de San Mamés, en el campo del mismo nombre, lugar ameno arropado, entonces, por gigantescos nogales y el murmullo del arroyo. Dicho campo se halla cruzado en todas direcciones por unas productivas barracas *“de las que saca el Estado más de mil reales anuales, pues aunque no tienen más uso que los días de feria, durante ésta se pagan bien”*.

Tres días, pues, dura la feria durante los cuales se exponen a la venta muchos productos. Por ejemplo, queso de Cabrales, traído por las mujeres de este concejo, quienes llaman la atención de nuestro cronista por su *“grotesco traje de montaña”*. Estas, con atuendo sin



duda más arcaizante que el de las aldeanas de la Marina, a juzgar por el comentario que suscitan, portan su mercancía en grandes canastas ocupando una buena extensión del terreno mercantil y logrando importantes beneficios económicos: *"La industria de los quesos... es, en el primer día de feria, el mejor negocio para hacer dinero"*. Sabemos que por esas mismas fechas el queso de Cabrales tiene fama dentro y fuera de Asturias, siendo una importante fuente económica para los cabraliegos que, dedicados por sus especiales condiciones orográficas al pastoreo, venden ese producto en los mercados de Cangas de Onís y Llanes a la par que compran los cereales que necesitan para su consumo⁴.

Otros productos que se ofrecen son las telas. Los mercaderes gallegos venden algodón y pañolería; los paseigos, paños y bayetas. También acuden los montereros, seguramente de Pola de Siero, donde existía una gran industria dedicada a la confección de este característico tocado masculino⁵. Plateros, caldereros, bodegoneros... Todo esto, junto con frutas a gran escala y otras mercancías, se ofrece a la concurrencia en barracas o puestos ambulantes. Pero además estaba la feria del ganado, eje central de cualquier celebración de este tipo, que ocupaba, entonces, sitios diferentes: en una parte del campo, el vacuno y en otra, el caballar.

Este abigarrado conjunto de mercados que presenta una oferta amplia y variada así como el continuo fluir de gentes que acuden a la cita anual hace de la de Cuerres una feria de gran importancia dentro del panorama regional: *"así es que por lo variado de las mercancías y la gran concurrencia de ganados de todas clases puede asegurarse que esta feria es una de las primeras de Asturias"*.

El poder de convocatoria de la feria de San Lorenzo no se reducía a los campesinos, sino que también atraía poderosamente a personas "elegantes", venidas no sólo del concejo riose llano, sino de otros lugares del centro

oriente de Asturias, como Llanes, Cangas de Onís y Villaviciosa, e incluso de Castilla. Los procedentes del oeste debían cruzar el río Sella en barca y los que venían del sur atravesar el puerto del Pontón⁶.

Sin embargo, una feria no sólo implica transacción económica, sino también diversión. Por eso, al anochecer —según relata el cronista— se oye música de violines y panderetas. Unas llaniscas, con sus castañuelas, inician el pericote; un mozo les sale al encuentro para trenzar los pasos y figuras de este interesante y afamado baile del concejo de Llanes. El cronista nos acaba de brindar así la primera referencia fidedigna de una forma coreográfica que dará luego mucho que hablar. Los folkloristas querrán ver ahí supervivencias de ritos de carácter erótico o funerario, de origen antiquísimo; sin embargo, lo que parece desprenderse de esta crónica —y de otros testimonios— no es más que su carácter de baile de diversión, como ocurre con la mayoría de las danzas⁷.

Por último, una observación de carácter general ofrecida por el cronista: mientras que otras ferias van desapareciendo, heridas de muerte por el establecimiento semanal de mercados a gran escala, la de San Lorenzo resiste. Como dice nuestro cronista previendo el futuro: *"el día que los mercados cubran todas las necesidades, las ferias están de más"*.

El último artículo que trata con cierta amplitud esta feria de Cuerres lo escribe Guillermo González en la sección "Estampas riose llanas" del periódico semanal *Somos*, recogido después en volumen independiente que recopila la obra de este autor⁸. Centra su descripción a principios del siglo XX, manifestando que la feria duraba en esas fechas cuatro días, movilizándolo *"toda la economía en diez leguas a la redonda"*. El 9, San Mamés, era conocido como la feria del queso; el 10, San Lorenzo, había canto, baile, diversión y pocas transacciones; los días 11 y 12, la feria propiamente dicha, con mucho movi-

miento mercantil: *"Allí se vendía y se compraba todo... la gente acudía a la feria a surtir de lo más elemental para cubrir el año"*⁹.

La descripción de G. González, quien todavía pudo ver los restos de aquellas tiendas permanentes hechas de piedra, de las que se nos hablaba en el Catastro del Marqués de la Ensenada, ya inexorablemente en ruinas, que *"albergaban los figones y las tiendas comerciales"*, nos ofrece detalles de personajes locales y un panorama lleno de picaros, ladrones, timbas, bebedores, mendigos, etc. En efecto, allí se dan cita toda clase de buhoneros, rateros y descuideros, que *"abundaban como el flechú y les ortigas"*, jinetes luciendo sus caballos, parejas de músicos tañendo el violín y bombo o la gaita y el tambor, jugadores, ya que *"el juego era una locura colectiva que esclavizaba a todos los sectores sociales"*. Y es que *"había cuatro clases de feriantes: los que iban a vender y comprar, los que iban a mirar y estorbar y poner peros, y los que venían a jugarse los cuartos y los que iban simplemente a bailar"*. La amplia concurrencia de personas y animales, el degüello constante de xatos, cordeiros y pollos dejaba un olor a *"boñiga, heno y sangre"* pero también el exquisito aroma de los guisos de las cocinas al aire. Ese era el intenso sabor popular de la feria de Cuerres.

La feria de una aldea tenía, además, importantes repercusiones sociales, económicas y festivas en la capital de su concejo. En Ribadesella, los niños pequeños y las personas mayores que no podían desplazarse a Cuerres acudían a un lugar denominado La Ferina donde había, como su nombre indica, una feria menor que tenía la misma duración que la de San Lorenzo. Allí, eran recibidos los romeros, que no llegaban precisamente en las condiciones más óptimas, pues *"más bien parecía la llegada de los supervivientes de un naufragio"*, debido a las *"continuas libaciones"* tanto en la feria como en las tres ventas que encontraban a su paso hasta llegar a la "ferina". Nos hallamos, pues,

ante la creación de un nuevo espacio festivo alternativo, diseñado para los que no pueden acudir a Cuerres; con ello se duplica la celebración, al simultanearse los actos en la aldea y en la villa. Al final de la fiesta, en el espacio alternativo de La Ferina tenía lugar la recepción de los que temporalmente se habían separado del conjunto social.

Sin embargo, había otras formas de duplicar la fiesta. Mientras que en el espacio rural es más fácil lograr la ilusión de comunidad, en el espacio urbano, más domesticado, más socializado, más estructurado, la segmentación social se hacía mucho más evidente. En la villa, las gentes de alto rango celebraban San Lorenzo en un espacio reservado al que no tenían acceso los humildes. En efecto, ese mismo 10 de agosto, en el Casino de la villa de Ribadesella, había un baile —que “gozaba del más justo prestigio por su distinción y gracia señorial” — al cual acudían los aristócratas y burgueses del oriente de Asturias¹⁰.

Las ferias y mercados tienen su origen en la Baja Edad Media, época de grandes transformaciones. Entonces se establecen —al hilo de la acción repobladora efectuada por los monarcas en el norte de la Península, cuyo resultado es la creación de las villas nuevas o *polas*— tres tipos de mercados: el diario, el semanal y el anual. El diario sólo estaba reservado para las villas más importantes de la época: Oviedo y Avilés¹¹; las demás tenían mercado semanal. La feria anual, por su parte, implica transacciones comerciales de importancia, puesto que los mercados semanales concejiles no bastan para cubrir todas las necesidades de los vecinos.

Los vecinos del alfoz riosellano formaban parte de una sociedad tradicional, sociedad orientada económicamente hacia la agricultura y ganadería, basada en una familia de carácter troncal, en la que conviven tres generaciones de individuos. Esta familia, sumida en una precaria economía de subsistencia, vive y trabaja en una casería



Tras la misa

J. J.

que cubre escasamente sus necesidades de comida y vestido. Ciertos excedentes los destina a la venta en el mercado, venta que le permitirá la adquisición de productos que necesita para su trabajo agrícola y ganadero: materias primas, ciertas prendas de vestir, utillaje doméstico o laboral, etc.¹² En este contexto, una feria anual es, desde el punto de vista económico y relacional, un hito de singular importancia. Si a ello añadimos que se trata de una feria franca, que no está gravada con ciertos impuestos, el atractivo de la de San Lorenzo es realmente notable.

Además hay que tener en cuenta la situación privilegiada desde el punto de vista de las comunicaciones de que gozaba Cuerres. Mientras que el Camino Real de la Costa (hoy absurdamente denominado Camino de Santiago, como si su única función fuera la de conducir a esta localidad gallega) discurría paralelo a localidades como Collera o Meluerda, en cambio penetraba por el medio del caserío de Cuerres y salvaba el Aguamía por un puente de factura medieval objeto de una reciente y desafortunada restauración. Así, Cuerres, por su localización geográfica, se situaba y era centro de comunicaciones entre la comarca oriental del

concejo de Ribadesella y el occidente del concejo de Llanes, entre la villa de Ribadesella y la localidad de Nueva, núcleo principal del Valle de San Jorge. Además, desde Nueva, por Llamigu y Riensena se llegaba a Corao, en la cuenca del Güeña, desde donde enlazaba con el Camino Real que desde Cangas de Onís conducía a Cabrales y las Peñamelleras.

El momento de esta feria y fiesta tiene que ver con el término de la cosecha. Por estas fechas ya es costumbre tener acabada la labor de la yerba, su siega y henificación. Ello potenciaba el número y la importancia de las transacciones comerciales.

A medida que se produce la decadencia de la sociedad tradicional y su desaparición ante los nuevos ritmos sociales y económicos que conducen a una sociedad posindustrial y tecnológica, las ferias y mercados tradicionales tienden a desaparecer o a transformarse en su sentido y forma. En Cuerres, los actos comerciales y festivos duran varios días especializados cada uno en una actividad (celebrar al santo, feria de queso, feria de ganado). La de ganado va decayendo inexorablemente: las dos ferias paralelas, de vacuno y caballar, situadas hasta no ha mucho, una a lo lar-



go del camino de acceso al santuario y otra en el prado de la fiesta, se han unificado en una sola ante lo menguado de la cabaña. Mientras que una parte de la fiesta decae, otra va adquiriendo cada vez más importancia; se trata de la feria del queso, llamada así desde hace varias décadas. La víspera de San Lorenzo hay un buen mercado de este derivado lácteo y se ha hecho ya costumbre la gran afluencia de grupos familiares y pandillas de toda la zona a merendar en el prado, antes de la animada verbena.

Contra lo que pudiera creerse, la feria del queso no es una fiesta gastronómica, tipo la del queso de Cabrales en Arenas, sardina en Luanco y Candás, fresa en Candamo, cordero en Lena y Quirós, creadas a partir de los años 60. Y no lo es porque la base de estas fiestas gastronómicas es la potenciación de los productos locales¹³. Pero el queso no es un producto local de Cuercos. Los pueblos tradicionalmente elaboradores de queso en el oriente de Asturias se encuentran situados en las inmediaciones de la Sierra de Cuera o de los Picos de Europa. Su economía es fundamentalmente ganadera debido a las condiciones del terreno, más apto para esta orientación que para la agricultura. Los pastores acuden con su ganado a las majadas de los puertos en una periódica emigración estacional anual que dura la mitad del año, de mayo a octubre. Allí, entre otras labores pastoriles, se dedican a la productiva industria del queso destacando sobre todas las variedades el afamado queso picón de Cabrales.

Cuercos, por el contrario, cuenta con una fértil vega y tradicionalmente orienta su economía, al igual que los pueblos vecinos, hacia la agricultura. Sin embargo lo que hace es continuar una tradición comercial de venta de queso que tenía lugar el primer día de feria, tradición que ha dado origen a una jira de enorme éxito entre los veraneantes.

La mejora en los medios de transporte y las comunicaciones ha hecho

desaparecer la otra feria alternativa que se celebraba en Ribadesella para los que no podían desplazarse a Cuercos. Esa bipartición del espacio festivo se produce hoy en la Fiesta de los Piragües, una fiesta de exceso, de frecuentes "libaciones", como dirían los viejos cronistas, celebrada de modo simultáneo en las localidades de Arriendas y Ribadesella. La radical segmentación de clase también ha desaparecido. Más democrática, nuestra sociedad carece en las villas de espacios cerrados, limitados a clases dirigentes. El espacio de la participación festiva ahora es público y los casinos no son, como antes, lugares prohibidos a las clases subalternas.

En la actualidad, los modernos coches llevan a la aldea a los de la villa, los nativos y los veraneantes, en ese retorno hacia la "naturaleza" de los urbanitas. Los ciudadanos retornan a unos pueblos en descomposición para "buscar raíces" y valores "naturales" como tranquilidad, calidad de vida. Allí encontrarán productos artesanales y ecológicos, supuestamente más sanos, más antiguos, más naturales, más auténticos. Al consumir esos productos no sólo se ingieren sustancias nutritivas sino también toda esa serie de contenidos simbólicos que dan seguridad al consumidor dado que son productos "con raíz", con "tradición", con identidad, en suma, frente a otros productos industriales, deshumanizados, sin identidad, sin raíces. Productos que forman parte del patrimonio identitario¹⁴ y a los que se da, en estos tiempos de globalización, y de temor de disolución de las identidades locales, cada vez mayor importancia.

NOTAS

¹ "El concejo de Ribadesella según el catastro del Marqués de la Ensenada"; transcripción de J.J. Pérez Valle, en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 126, Oviedo, 1988, pp. 447-467.

² "San Roque y San Lorenzo en Ribade-

sella", de REM, en *Memorias asturianas* de Protasio González Solís y Cabal, Madrid, 1890, p. 393.

³ *Somos, Ribadesella*, 2 de setiembre de 1956; reed. por A.C.A.R. (Asociación Cultural Amigos de Ribadesella), 1989-90, 2 vols.

⁴ Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-50, voz Cabrales.

⁵ Luis Argüelles Sánchez, *Indumentaria popular en Asturias*, GH Editores, Gijón, 1985.

⁶ El primer puente, de madera, se abrió al público en 1868; el de hierro, en 1898. Anteriormente se salvaba el río por una barca cuyos beneficios iban a parar al Gremio de Mareantes. Juan José Pérez Valle, *Ribadesella: Apuntes para una historia*, A.C.A.R., 1991 y, sobre todo, para esta cuestión, Covadonga Álvarez Quintana, *Baños de mar en Ribadesella 1890-1936. Urbanismo, arquitectura y sociedad*, A.C.A.R., 1995, pp.37-46.

⁷ Para este tema, Y. Cerra Bada, *Bailes y danzas tradicionales en Asturias*, IDEA, Oviedo, 1991.

⁸ "La feria de San Lorenzo", *Somos, Ribadesella*, 8-7-1956; reed. en *Estampas rio-sellanas*, p. 171, 1975, volumen reed. en 2001 por la A.C.A.R.

⁹ San Mamés, santo que da nombre al templo y al espacio ferial, se halla íntimamente asociado a San Lorenzo, santo que da nombre a la feria. Sus festividades son, según el santoral, los días 17 y 10 de agosto respectivamente.

¹⁰ El casino fue construido en 1876. C. Álvarez Quintana, *op. cit.*

¹¹ Ignacio Ruiz de la Peña *Las "polas" asturianas en la Edad Media*, Universidad de Oviedo, 1981.

¹² J. García Fernández *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, Silverio Cañada Editor, Gijón 1988.

¹³ Eloy Gómez Pellón y Gema Coma González *Fiestas de Asturias*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1985.

¹⁴ Carmen Ortiz García, "Consumiendo tradición: elementos patrimoniales y locales en la publicidad alimentaria" en *Actas del VIII Congreso de Antropología*, vol. 7, Santiago de Compostela, 1999, pp. 127-37.